Diez cosas que hay que tener en cuenta al hablar con adultos jóvenes

Randy Jumper

Predicar y enseñar a los adultos jóvenes es un honor. Es una oportunidad maravillosa para ayudarlos a reflexionar sobre su fe y a convertirse en personas espiritualmente maduras. ¡También puede ser muy intimidante! La mayoría de nosotros somos personas comunes y corrientes sin mucha experiencia en hablar en público o predicar.

No te dejes intimidar por la idea de levantarte y hablar a la gente acerca de Dios. Es normal sentirse incompetente y dudar de tu capacidad. No te preocupes, ¡tú puedes hacerlo!

Mientras preparas tus lecciones y mensajes, aquí hay algunas sugerencias básicas que debes recordar.

1. Sé coherente.

Se trata de quién eres más que de cómo dices las cosas. Es un principio básico de todo liderazgo. ¡Representa lo que predicas! No tienes que ser perfecto, solo coherente. Tu vida hablará más que tus palabras. Aunque se trata de una adaptación de las Escrituras: «Sé un hacedor de la palabra, y no tan solo un *predicador*». Tus palabras deben coincidir con tu manera de vivir.

2. Sé sencillo.

Al adulto joven promedio no le interesan las teologías complejas ni los temas profundos. La mayoría solo busca sobrevivir la semana. La gente necesita puntos de referencia claros y prácticos en los que basen sus ideas. Aunque la mayoría de los adultos jóvenes están en edad universitaria, es fácil olvidar que gran parte de la población de EE. UU. no tiene estudios universitarios. Quienes contamos con formación teológica podemos desviarnos, sin darnos cuenta, hacia temas con los que otros no están lidiando. No olvides que en tu audiencia hay una Cristina que fue maltratada por su padrastro; una Sandra que no está segura acerca de Jesús; y un Jacob que acaba de descubrir que su hija tal vez no sea su hija. Estoy seguro de que mi análisis de las teorías acerca de la expiación fue fascinante, pero lo más posible es que perdí de vista mi verdadera misión. Claro, a los adultos jóvenes les encanta hablar de temas profundos, pero al predicar no compliques demasiado las cosas.

3. Básate en la verdad.

Dirige tu enseñanza hacia la Biblia y la historia de Jesús. Debes enseñar con autoridad. La predicación y la enseñanza con autoridad deben provenir de una fuente. No te límites a ofrecer una opción para que la gente elija. Tu papel es capacitarlos para el servicio en el

cuerpo de Cristo. Santiago, Pablo, Pedro e incluso Jesús presentaron principios específicos sobre la vida y cómo vivir en el reino. Cuando hables, no te límites a presentar tus ideas y pensamientos. Ofrece la Palabra de Dios. La enseñanza basada en la Biblia y centrada en Jesús es la mejor manera de enseñar.

4. Sé acogedor.

Invita a las personas a experimentar, sentir, ver, saborear y oler lo que está sucediendo. La predicación narrativa (contar historias) es una excelente manera de hacer que la gente se sumerja en la historia de la Palabra Viva. Dales a las personas la oportunidad de colaborar y participar en lo que estás diciendo. Haz que el momento de aprendizaje sea algo más que ese momento. Es un camino que se abre a partir del proceso de enseñanza. No ofrezcas una exposición esotérica de la doctrina y nada más. Invita a tus oyentes a comprometerse con la verdad e incluso a hacerla suya. Robert Smith llama a este tipo de predicación «Doctrina que baila [Doctrine That Dances]». Se trata de una verdad cautivadora que llama a la participación, presentada de una manera que invita a las personas a unirse a ella.

5. Sé un guía.

Guía a las personas en su viaje al seguir a Jesús. Un guía no te dice qué experimentar, sino que muestra cómo prepararte para la experiencia. La vida es difícil. La vida plantea preguntas reales. Las preguntas reales necesitan respuestas, no solo una historia que las deje con más preguntas. Haz que tu predicación tenga aplicaciones realistas que hablen a su vida el día de hoy.

6. Sé compasivo.

La gente sabrá que somos cristianos por nuestro amor (Juan 13:35). Es nuestra tarea principal y nuestra forma de comunicarnos.

Predica sobre el pecado y una cultura decadente sin olvidar la compasión o el dolor. Si la pecaminosidad de tus adultos jóvenes despierta en ti el enojo más que lágrimas, examina tu corazón. Cuando hablas de la maldad que hay en el mundo, ¿lloras? Sé compasivo y paciente con las personas. Señala la verdad, pero también toma a las personas de la mano para ayudarlas a recorrer el camino de la gracia hacia la redención.

7. Sé personal.

He dejado de lado la frase «nosotros, como cristianos» para usar «tú y yo». ¿Por qué? Porque es más personal. Esto lo aprendí de un mentor y de un par de importantes comunicadores de negocios. Puede que «nosotros» no hagamos nada, pero «tú» tienes que hacer algo. Sí, llama a toda la iglesia a la acción, pero es más impactante si llamas a una persona en particular a responder. Sé vulnerable y personal.

8. Sé breve.

De lo demás en esta lista, notarás que esto es lo que más me cuesta. Este es el error clásico de los comunicadores jóvenes: hablan demasiado. En nuestra cultura de TikTok, los adultos jóvenes tienden a «desplazarse mentalmente» mientras hablan. No te extiendas tanto que pierdas a tu audiencia. Plantea el tema, ve al grano, mantente en el tema y luego pide una respuesta.

9. Sé interesante.

Detesto los sermones aburridos. ¿Cómo podemos tomar la historia más impactante de todos los tiempos y convertirla en algo aburrido? ¿Cómo podemos tomar la verdad más grandiosa de todos los tiempos y lograr que nadie quiera escucharla? Si la gente hace que Jesús sea aburrido... si hacen que la vida de Cristo sea aburrida... si hacen que la vida con Cristo sea aburrida, creo que deberían dejar de predicar. ¡Di cosas que valgan la pena escuchar y de una manera que la gente quiera escuchar!

10. Sé repetitivo.

Comunica constantemente las mismas verdades y principios de tantas formas diferentes como sea posible. No te limites a repetir sermones, sino recicla y revitaliza las verdades de la Biblia. Recuerda que muchos de tus adultos jóvenes no están presentes todas las semanas o solo participan de vez en cuando. No tengas miedo de predicar sobre los mismos temas y las mismas áreas hasta que sientas que has llegado al corazón de ellos. Los que asisten con frecuencia apreciarán haberlo escuchado más de una vez. Sentirán que están creciendo y aprendiendo, y que también pueden compartir esas verdades con otros.